

LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS (1905): ENTRE EL REGENERACIONISMO Y EL REPUBLICANISMO MILITANTE. CORRESPONDENCIA INÉDITA CON GALDÓS

INMACULADA RODRÍGUEZ-MORANTA

inmaculada.rodriguez@urv.cat
Universitat Rovira i Virgili

Resumen

El presente artículo pretende ser un trabajo complementario a mi primera aproximación a *La República de las Letras* («¡Buscamos lectores! La redención por la cultura en *La República de las Letras* (1905)» (*De esclavo a servidor*; J. Urrutia & D. Thion, eds., Madrid, Biblioteca Nueva, 2014), donde tracé las líneas ideológicas fundamentales de este semanario. En este caso, además de profundizar en los fundamentos ideológicos de la revista, se darán a conocer y se analizarán cuatro cartas inéditas dirigidas a Galdós (escritas por Luis Morote y por Pedro González Blanco), que arrojan luz sobre la participación del escritor canario en dicha publicación –de tinte republicano y socialista– y sobre otros pormenores desconocidos de la gestación y trayectoria del semanario.

Palabras Clave: *La República de las Letras*, Benito Pérez Galdós, republicanism, regeneracionism, modernism, literary magazines

Abstract

The article pretends to be a supplementary work to my first approach to *La República de las Letras* («¡Buscamos lectores! La redención por la cultura en *La República de las Letras* (1905)» (*De esclavo a servidor*; J. Urrutia & D. Thion, eds., Madrid, Biblioteca Nueva, 2014), where we draw the fundamental ideological lines of this magazine. In this case, the work consists of a careful study about the ideological foundations of *La República de las Letras*. Further, we will present and examine four unpublished letters to Galdós (written by Luis Morote and Pedro González Blanco), which shed light on

the participation of the canary writer in this republican and socialist magazine, and other unknown details of gestation and trajectory of the weekly.

Keywords: *La República de las Letras*, Benito Pérez Galdós, republicanism, regeneration, modernism, literary magazines.

Introducción

En la bisagra de los siglos XIX y XX, el periodismo constituyó una plataforma privilegiada para escritores y políticos. Algunos de los intelectuales formados en torno a la Institución Libre de Enseñanza trataron, a través de este medio, de trasladar a la sociedad su programa regeneracionista (Pérez de la Dehesa, 1974). No obstante, Luis Morote, uno de los fundadores del semanario al que vamos a dedicar este trabajo, lamentó el fracaso de dicha empresa:

La prensa podía ser un modo de orientación para estos políticos de cortos alcances, que tienen proscrito el libro y sienten horror a la observación de la realidad viva nacional, pero [...] resulta que aún este instrumento pedagógica que en otras naciones los es de veras, falla por completo en nuestro país y es de una infecundidad aterradora. (Morote, 1908, p. 208).

Tras la superación de las posiciones más pesimistas y combativas, en los primeros años del novecientos, las revistas culturales adoptaron, en general, un tono más esperanzado y suavizaron su militancia política (Sabugo, 1985). Es el caso, por ejemplo, de *Alma española* (1903-1904), estudiada por O'Riordan (1978), o de *La República de las Letras* (1905), semanario citado a menudo dentro de la nómina de revistas «postregeneracionistas», pero desatendido por la crítica especializada¹. Desde otra perspectiva –no opuesta–, podemos contemplar otras publicaciones (*Helios*, *Renacimiento*, *El Nuevo Mercurio*, etc.), cuyos fundadores confiaron también en que una élite asumiera la regeneración –espiritual y estética– de la masa. Fueron proyectos selectos, centrados en temas literarios y artísticos, pero susceptibles igualmente de ser calificados como regeneracionistas, pues en ellos palpaba la misma confianza en la difusión de la cultura –y de la belleza– como solución al marasmo nacional (Botrel y Salaün, 1974; Celma, 1995; García-Ochoa y Espegel, 1998).

En su lanzamiento, *La República de las Letras* apareció en un austero papel prensa de gran formato, a cuatro páginas. No se adornó con ilustraciones,

1. El 14 de abril de 1907 se inició una segunda andadura de esta revista, que llegó solo al séptimo número. Por considerarla de menor importancia, nos ocuparemos únicamente de la primera etapa (1905). Como estudio descriptivo de esta publicación se recomienda acudir al trabajo de Del Villar (2005).

arabescos modernistas, ni tampoco con bellos carteles publicitarios. Sus únicos anuncios comerciales promocionaban las obras de los propios fundadores o simpatizantes de la revista. Pero tampoco albergó viñetas o grabados, tan habituales en la prensa obrera. De ahí que Molina la clasifique en un plano opuesto al de las revistas puramente *modernistas*, en las que adquirirían importancia los elementos plásticos, y el aspecto combativo era menor, y la aproxime a las revistas denominadas *radicales*, cuyo carácter socio-político se mezclaba con los asuntos literarios (1990, pp. 35-36). Podemos afirmar que *LRL*² tomó el relevo, así, de la republicana *Germinal* (1897-1898) o de la socialista *Vida nueva* (1898-1900), aunque quizás es más adecuado vincularla a la liberal progresista *Alma española*, nacida en fechas más cercanas (1903). No en vano, el 15 de mayo de 1905, *España y América* se hizo eco de la aparición de *La República de las Letras*, «revista que, según nos han dicho, es bajo nuevo nombre la tan pronto nacida como muerta *Alma Española*» (Anónimo, 1905d, pp. 62-63). Guillermo de Torre afirmó que *LRL* «marca quizá un intento de conciliación», al no considerarla ni puramente noventayochista ni tampoco modernista (1941, p. 36). M.^a Pilar Celma apunta, que, pese a la manifiesta preocupación por la cultura, «la vida pública también fue constante foco de atención, lo que está en perfecta consonancia con el interés de algunas de las firmas de la Redacción –Luis Morote, José Nakens, Manuel Bueno, Enrique Lluria, J.J. Morato, etc.– Con estas firmas es fácil deducir que el enfoque ideológico que más se deja sentir es el socialista» (1991, p. 103).

En su primera época se publicaron 14 números, que aparecieron semanalmente, los sábados, entre el 6 de mayo de 1905 y el 9 de agosto de ese mismo año. El ejemplar costaba 10 céntimos, y la administración se ubicó en la madrileña calle Bordadores; y, más adelante, en la calle Olmo. No hubo un líder, sino un comité de redacción, decisión que respondía al carácter colectivista de la publicación. Este estuvo formado por dos escritores consagrados que habían intervenido en los debates regeneracionistas y participaban de la acción política republicana –Pérez Galdós y Blasco Ibáñez–, un intelectual y político republicano y próximo a la Institución Libre de Enseñanza –Luis Morote³–,

2. De ahora en adelante utilizaremos esta abreviatura (*LRL*) para referirnos a *La República de las Letras*.

3. Véase, sobre la dimensión política, humana y periodística de Luis Morote, el ensayo de Pérez Garzón, donde leemos: «Morote, cuyo pensamiento se va a formar en el ámbito ideológico de la Institución, escribirá un día sobre la causa próxima de su fundación: el decreto de Orovio de 1875, que lo compara con el decreto draconiana de Calomarde de octubre de 1824» (1976, p. 25)

y dos traductores e intelectuales vinculados al teosofismo: Rafael Urbano y Pedro González Blanco.

La República de las letras, ¿un semanario regeneracionista?

Más allá de los marbetes políticos, creemos que el regeneracionismo fue el verdadero punto de partida del ideario de *LRL*, al menos antes de que se acercaran las elecciones por las que concurriría, de nuevo, Blasco Ibáñez como candidato republicano en Valencia. No es casual que el primer número se abriera con un manifiesto firmado por un mentor prestigioso, Pérez Galdós, cuya candidatura para el Premio Nobel rechazó proponer la RAE ese mismo año. El título de la publicación hubo de agradar al escritor canario, pues, además de comulgar con la ideología republicana, poco después se afilió al partido, con el que se presentó a las elecciones generales de 1907 con éxito. No olvidemos, además, que es en la prensa regeneracionista donde se gesta su acción política⁴. Galdós había redactado ya el manifiesto inaugural de *Alma Española*, donde proponía una regeneración por la vía del ensueño y de la instrucción. En una línea que enlazaba con los planteamientos de Costa, sentenció que la base del engrandecimiento en España residía en la alfabetización y la elevación del nivel cultural de la masa: «Que aprendan a leer los que no saben y los que saben, lean» (Galdós, 1903). No nos extraña, pues, que en *LRL* consignara también que el primer objetivo de esta nueva publicación debía ser el pedagógico y social: «Quiere este periódico agrandar el territorio de la literatura receptiva de la mansa República de lectores. Ya que no nos sea posible disminuir la cifra desconsoladora de analfabetos, aumentemos la de los que, poseyendo el don de la lectura, no leen, la de los que leyendo no entienden...» (Galdós, 1905). El escritor se proponía rescatar «la cultura de los talleres de estetas, de los capillistas, de los consagrados, de los cenáculos de entendidos y diletantes». Para ello juzgó necesario que no se convirtiera en una revista minoritaria más, «dedicada a las élites de siempre», sino en un «periódico de las letras que se ensanche en la burguesía sin luces, y en el pueblo»:

Buscamos lectores, los perseguiremos y sacaremos de donde quiera que estén metidos para traerlos al conocimiento y goce de todos los ingenios [...] [el

4. «Galdós confiaba poco en la política de partido, detestaba el parlamentarismo y las rencillas interiores, y estos hechos no cambiaron tampoco cuando se integró en el Partido Republicano». Pese a su escepticismo frente a la política, «durante un lustro –1907-1913–, sobreponiéndose a estos prejuicios, creyó que el republicanismo sería capaz de representar los intereses del auténtico protagonista de la regeneración: el pueblo» (Varela, 2001, p. 103).

semanario] dará una recopilación fácilmente asimilada del saber y del imaginar de otras naciones recogiendo el caudal de las revistas extranjeras para difundirlo entre nuestros lectores. (Galdós, 1905)

De ahí que tratara de alejarla de toda sospecha de elitismo, etiqueta que solía recaer sobre este tipo de revistas: «el aristocratismo de las publicaciones costosas quedará desvinculado y vulgarizado entrando en el acervo democrático de los conocimientos», pues «todo lector tiene derecho al pan intelectual, sabroso para los que aman la belleza, nutritivo para los enamorados de la verdad», apostilló en su proclama inaugural.

El deseo de conseguir un nutrido y fiel público se aprecia también en pequeños detalles formales. A partir del segundo número, cambiaron la tipografía de la cabecera por una más atractiva, y redujeron el formato. De este modo, la lectura del semanario era cómoda y se facilitaba la encuadernación de sus números:



Cabecera del número 1.



Cabecera de los números 2-14.

Llama la atención que, en contraste con publicaciones de mayor esplendor y éxito, este modesto semanario atrajera la atención por parte de la prensa, seguramente porque sus fundadores eran redactores en esos mismos medios. Pocos días antes de su aparición, rotativos madrileños como *El Imparcial*, *La Época*, *El País*, *El Heraldo de Madrid*, anunciaron que el 19 de abril se iba a celebrar un banquete literario, donde se reunirían las grandes figuras de la literatura española, en las que se cifraba la esperanza del renacimiento de España⁵, para celebrar la fundación de «un semanario de Ciencias, Artes, Letras, Filosofía», del tamaño de *Le Temps*, y cuya publicación «constituirá un verdadero acontecimiento»⁶. En días posteriores, circularon crónicas que reseñaban los momentos culminantes de la reunión⁷. Según podemos colegir de estas reseñas, los brindis se habían limitado a una breve intervención de Blasco Ibáñez. El autor de *Cañas y barro* advirtió que el periódico debía ser popular y que en él debían poder alternar las ideas más contradictorias. Ante la petición de unos jóvenes, el rector de Salamanca accedió a intervenir para agradecer la libertad de expresión que prometía el semanario. Sus palabras suscitaron quejas: «Como el Sr. Unamuno llegara a decir que debiera esa libertad llegar hasta el último extremo, permitiéndose escribir hasta en dialecto, el insigne artista Rusiñol reclamó el escribir en catalán, surgiendo calurosas protestas» (Anónimo, 1905a).

La revista *Nuevo Mundo* aconsejó, en cambio, que *LRL* no diera cabida a todos los intelectuales, pues defendía que, si sabía ser «república pero aristocrática, seguramente haría una obra de bien». *El Imparcial* publicó una crónica muy neutra y obvió el tema de la protesta; *El País* fue más severo en su valoración. Los ataques más corrosivos los hallamos en los periódicos radicales:

-
5. Se anuncia en la sección «Noticias generales» de *La Época*: «Están ya inscritos, para asistir al banquete. Canalejas, Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, Ortega Munilla. Moya, Sorolla, Benlliure, Villegas, Querol, Picón, González Blanco, Grandmontaigne, Cavia, Salillas, Zeda, Saint-Aubin, Francos Rodríguez, Morote, Bueno, García Cortés, Jerique, Rocamora, Navarro Ledesma, Candamo, Machado, Trilles, Enrique de Mesa, Rafael Urbano, Almagro, Benavente, Danvila y otros muchos, hasta el número de 150 ó 200 comensales» (Anónimo, 1905a).
 6. El 24 de abril de 1905 *La Época* confirma la celebración del almuerzo servido por el restaurant que el Sr. León tiene establecido en los Viveros en el Campo del Recreo, destinado a publicar «el pensamiento de fundación de un semanario que, con el título de *La República de las Letras*, sirva para difundir cuanto el arte y las ciencias sociológicas proclaman como necesario, como vital, en los tiempos actuales» (Anónimo, 1905b).
 7. En *La Época*: «entre cerca de doscientos comensales figuraban personajes de la política, de las letras, de la pintura, de la escultura, del periodismo, de la crítica, nombres conocidos en el Ateneo, en los Círculos literarios, en el teatro, en las Sociedades obreras, en cuanto representa, en suma, hermosa trinidad del talento, del entusiasmo y del trabajo». (Anónimo, 1905b).

El Motín, semanario republicano y anticlerical dirigido por José Nakens, y *La Revista Blanca*⁸, una de las más famosas publicaciones anarquistas. Nakens reprochó a Unamuno una supuesta incoherencia entre lo que predicaba y lo que representaba en la sociedad y en el entorno político a la sazón. En esta misma revista Augusto Recio también acusaba al escritor vasco de haberse metido «con los grandes periódicos» y de amanecer un día «anarquista», para acostarse «sintiendo grandes simpatías por las honradas masas carlistas [...] Esto de la inconsecuencia para poder *beber en todas las ideas*, es muy cómodo». Las críticas que recibió Unamuno han de situarse en su contexto. A partir de 1897, opina Abellán, «no deberíamos ni siquiera hablar vagamente de socialismo en relación al pensamiento político unamuniano que, en general, en los primeros años del siglo XX evoluciona hacia actitudes en que la recreación estética de temas ideológicos ocupará un lugar cada vez más importante» (Abellán, 1973, p. 27). A Unamuno, claro está, le estaban *castigando* por haber aceptado su cargo como Rector, pero también por su resistencia a ser encasillado bajo cualquier marbete, fuera anarquista, socialista, modernista o espiritualista. Por otra parte, el objetivo de *LRL* no coincidía con el de las publicaciones anarquistas, que habían tratado de actuar como una forma de conciencia del proletariado (Litvak, 1990).

Las ideas regeneracionistas de Galdós no tuvieron una continuidad muy clara en la revista o no derivaron en resultados de gran calado intelectual, pero sí podemos espigar algunos ejemplos que dan fe del intento, que resultó fallido. Andrés González Blanco publicó dos textos bajo el mismo y elocuente rótulo: «El arte para el pueblo» (1905a; 1905b). Su propósito era distinguir entre un arte «populachero», «de plazuela» de un arte «serio, sereno, que penetre en todos los corazones» (1905a). Debe mencionarse también que el artículo que siguió al pórtico galdosiano llevaba el unamunesco título: «¡Aquí estoy yo!». En él, el Rector de Salamanca aludía a la falta de sinceridad y de originalidad en las plumas españolas y al incoherente deseo de europeizar

8. *La Revista Blanca*, publicación quincenal de Sociología, Ciencias y Arte, vio la luz en Madrid, en 1898, y se prolongó hasta junio de 1905, dirigida por Soledad Gustavo (Teresa Mañé) y Federico Urales (Joan Montseny). De la amplia lista de colaboradores que se ofrece en el primer número, destacan: F. Giner de los Ríos, Pompeyo Gener, U. González Serrano, Alejandro Sawa, Manuel Cossío, Alejandro Lerroux, Miguel de Unamuno, Pedro Corominas, José Nakens, etc. [...] El interés de esta revista es relevante para el sociólogo, pero escaso para el historiador de la literatura, ya que, aparte de la ausencia casi absoluta de la faceta creativa, los trabajos críticos son pocos en números y limitados en calidad» (Celma, 1991, p. 117). Lily Litvak explica, sobre dicha revista: «fue fundada por Federico Urales y tenía un cuerpo de redactores heredado de *Ciencia Social*. Fue llamada así en agradecimiento a *La Revue Blanche* que había prestado una calurosa ayuda a los perseguidos de Montjuich» (Litvak, 1988, p. 137).

España sin haber soñado antes en «españolizar espiritualmente, a Europa y a América» (Unamuno, 1905a). En el semanario palpito la idea de que la juventud, sumida aún en la tristeza neorromántica y en la abulia finisecular, era la encargada de acometer esa función y, en consecuencia, la culpable también de la apatía intelectual. En este sentido se pronuncia Pedro Mata, que exclama que si el nuevo semanario no se convierte en bandera para la juventud, su labor será inútil. En este mismo sentido se expresan también en «*Castas de jóvenes*» José Sánchez Rojas, Alberto A. Insúa con «Juventud discreta», Federico Urales (1905) y Adolfo Rubio (1905) con «La joven tristeza».

Desde esta perspectiva debe contemplarse también la repercusión que tuvo la celebración del III Centenario del *Quijote*, asunto que ocupará casi por completo las entregas segunda y tercera, en forma de poemas, crónicas o ensayos. Pérez de Ayala publica su «Don Quijote en el extranjero» (núms. 2, 3 y 4); Manuel de Sandoval escribe un poemilla, cuya voz lírica suplica: «¡Vuelve al campo que pueblan tus recuerdos,/ haber (sic) si un loco regenera y salva/ la nación destrozada por los cuerdos» (*LRL*, 2, p. 2); poema de tema e intención muy similar al que aporta Juan Armesto y G^a de Castro (*LRL*, 3, p. 3). El texto más esclarecedor, en este sentido, es el de Luis Morote, donde insta a la juventud a que no olviden los efectos del 98 y que retomen el idealismo cervantino en pro de una efectiva regeneración nacional:

El mejor medio de honrar a Cervantes, de conservar algo de su espíritu, es enristrar la lanza para combatirla a endriagos, gigantes y follones que se llaman fanatismos católicos envenenadores de nuestra cultura y de nuestra alma, que se llaman ignorancia de nuestra cultura y de nuestra alma, que se llaman ignorancia milagrera e inquisitorial. (Morote, 1905a)

En el número 11, correspondiente al 15 de julio de 1905, aparece en portada un extenso artículo firmado al alimón por González Blanco y Flores de Lemus. Ambos cronistas se muestra escépticos ante la regeneración de un pueblo «amodorrado», para lo que es preciso, escriben, «un gran remolcador de pueblos», pues «solamente un Imperialismo social que transmita el impulso vigoroso de arriba a la masa puede contar aquí con probabilidades de éxito» (p. 1). En ese mismo número, viene la segunda entrega de «El Arte para el pueblo» de González Blanco, donde se rechaza un arte excelso y minoritario, en pro del surgimiento y extensión de un arte medio *para todos*:

Si me dijese: Tienes que escoger entre dos cosas: o bien en tu pueblo nacerán un nuevo Cervantes y un nuevo Beethoven, pero no serán comprendidos, vivirán como palmeras solitarias en medio de la sequedad de una llanura desierta y la miseria intelectual y artística seguirá invadiendo las viviendas [...] o bien en los libros de nacimientos del municipio no se encontrará ningún nombre ilustre, pero toda la gente será más o menos ilustrada, y todos sabrán

saborear, cada cual según su medida, el alimento intelectual y artístico de buena y pura y alta procedencia, sin vacilar elegiría lo segundo, porque en materia de cultura no pasa lo mismo que en materia económica: los pueblos ricos no son los que cuentan más millonarios sino los que apenas tienen pobres. (González Blanco, 1905 b, p. 2)

La cuestión pedagógica también protagoniza, por último, el artículo «Cuestiones en boga», cuyo autor se plantea dos cuestiones: cómo educar a la sociedad y cómo crear buenos maestros para acometer esta tarea (LRL, 11, p. 3).

La República de las Letras, semanario socialista, republicano y anticlerical

Si nos atenemos a la gestación del socialismo en España y a su vinculación con el ideario regeneracionista⁹, el carácter anticipador y popularizador de la prensa presentaba ventajas frente a los más sesudos ensayos regeneracionistas, que, en realidad, fueron «un reflejo más tardío de la reacción nacional ante la decadencia» (Varela, 2001, p. 17). Ya en las primeras páginas del semanario se entremezclan las ideas socialistas con las republicanas. Blasco Ibáñez defiende la novela social como único género que puede asegurar pervivencia del espíritu revolucionario y la instrucción de las masas:

Hoy, gracias al espíritu revolucionario, al movimiento socialista, que difunde la instrucción a las grandes masas, los lectores, que antes se contaban por docenas, son millones [...] El Arte, agradecido, devuelve al pueblo este homenaje, escribe para él y sus dolores y sus aspiraciones se ennoblecen al ser reproducidos por el talento evocador del poeta [...] Cayeron para siempre las torres de marfil. (Blasco Ibáñez, 1905a)

El escritor valenciano quiso aclarar que el marbete *novela social* no debía confundirse con «novela de tesis», «de tendencia» o de «sermoneo», pero tampoco con «novela socialista». Cerró su artículo con una declaración de intenciones que parecía resumir el credo ético y estético de la revista: «El Arte es

9. En alusión al socialismo y regeneracionismo galdosiano afirma Varela: «Nos parece fundamental el análisis de la gestación del socialismo en España, o si se quiere del socialismo utópico. Especialmente por lo que se refiere a la influencia que ejercía en la creación de ese ambiente desde la prensa, más que por los libros, y que sin duda fue calando en la sociedad. Nos referimos al socialismo utópico de los primeros años en los que Modesto Fuente, Garrido, Abréu y Ramón de la Sagra fueron perfeñando algunos aspectos fundamentales en la literatura regeneracionista [...] para Costa y otros regeneracionistas es imprescindible el legado histórico de los socialistas en la tarea de reconstrucción de España [...] No podemos olvidar el importante legado de los krausistas e institucionistas. Desde los más ortodoxos a los menos, todos confluyen en ideas como la necesidad de la reforma educativa, la europeización de España, la urgente búsqueda de una solución al problema social o la necesidad de tolerancia religiosa. Puntos que, como veremos, también son comunes en determinados autores socialistas» (2001, pp. 17-18).

el gran camino de la revolución, y los artistas con su obra social deben pagar generosamente al pueblo que los admira». En la *LRL* anunciará la primicia del inicio de su novela *La horda*, que finalmente vio la luz en la entrega octava (pp. 5-7). En el núm. 5, Luis de Vargas reseña *Queralt, hombre de mundo* (*Novela social*), de Fernando de Antón del Olmet (pp. 4-5). Y, Manuel Ugarte, en la sexta entrega, participa con un ensayo sobre la influencia francesa en la literatura hispanoamericana, donde anticipa noticias sobre un nuevo artículo en el que promete ocuparse «de la intelectualidad durante las revoluciones, de los decadentes y los simbolistas reflejados en las tierras nuevas, y del Arte Social, que empieza a traducir en aquellos países el pensamiento joven y vigorosos de una región que ahora comienza a tomar posesión de sí misma» (*LRL*, 6, p. 8).

Luis Morote compara las actuaciones políticas del emperador de Alemania, Guillermo II con las de Roosevelt, presidente de la República de los EEUU. Reconoce su grandeza, pero confiesa no admirar a las naciones que evolucionan por la acción de sus caudillos o jefes de Estado, sino a aquéllas que progresan por el «trabajo lento y oscuro» de su pueblo y por la labor de sus grandes hombres de ciencia y de letras (1905b). El mismo autor abre la novena entrega con un extenso ensayo titulado «La guerra y el socialismo» (Morote, 1905c) donde sostiene la tesis de que el socialismo alemán, ruso y francés había evitado la guerra entre esas naciones.

En esta misma orientación, podemos destacar el artículo donde Luis del Valle denuncia el capitalismo como gran lacra de la época que amenaza con extinguir el loable propósito del Arte; o la crónica que da noticia de cómo el Partido Socialista francés había saludado cordialmente al proletariado español, y había animado a los franceses a concentrarse festivamente ante la visita de Alfonso XIII. Ello lleva a E. de Alba a lamentar que el Gobierno galo estuviera frenando las protestas de los propios socialistas españoles (Alba, 1905). Emilio Corrales, por su parte, hace un llamamiento al intercambio y a la comprensión mutua entre intelectuales y obreros. En esa misma entrega podemos leer «El empujón de los de abajo» de Juan J. Morato, donde se anuncia la irrupción de una masa proletaria exigente que busca una elevación de la vida a través de la cultura. *LRL* contó también con la colaboración del periodista y político republicano Álvaro de Albornoz, que aportó trabajos como «Los textos de Marx y Engels» o «Socialismo y propiedad privada» (Albornoz, 1905a; 1905b). Martínez Olmedilla publicó un ensayo, algo farragoso y confuso, sobre «El socialismo y el derecho hereditario», y Eduardo Ovejero, otro sobre «La acción social».

En lo que se refiere al republicanismo, no podemos soslayar las abundantes colaboraciones del valenciano Luis Morote (Valencia, 1862– Madrid, 1913), periodista y político formado en el ámbito ideológico de la Institución Libre de Enseñanza (Pérez Garzón, 1976, págs. 26-29), amigo y colaborador de las causas políticas de Blasco Ibáñez, y diputado republicano por Madrid en las Cortes de 1905 a 1907. Así, éste inaugura la cuarta entrega con «Pi y Margall», artículo en el que se manifiesta indignado frente a la prohibición de una reunión popular que iba a celebrarse con motivo de la placa puesta en honor del político en la calle Conde de Aranda (Morote, 1905d). El siguiente número llevaba en portada «La Casa de Huéspedes»: el autor de *La moral de la derrota*, reprochaba a la República francesa que hubiera acogido la visita del monarca español, como también había hecho con el zar ruso, pero no así con el presidente a la sazón de la República del Transvaal. Por encima de las instituciones –Repúblicas o Monarquías–, reclamaba, están «los pueblos que saben protestar ante el terror blanco en Rusia, de Montjuich, de la intolerancia religiosa» (Morote, 1905e). A este texto le sigue un corrosivo poema de Nilo Fabra, «Carlos IV y María Luisa. El rey cazador y la reina alegre». Y, a continuación, un cuento satírico sobre la monarquía y la nobleza, a cargo de Miguel A. Ródenas («Sangre azul»). Morote ocupó también la portada del número 8, esta vez con una crónica que atribuía la reciente caída del gobierno de Raimundo Fernández Villaverde a las críticas de este a los ministros que invocaban, como origen de su autoridad y virtud suprema de su poder, la confianza de la Corona (Morote, 1905f). En la última entrega de la revista, con fecha del 9 de agosto, se percibe ya el clima preelectoral –las elecciones generales estaban convocadas para septiembre–, y Pablo Cordero y Velasco proponía desde la tribuna de *LRL* una «candidatura ideal» formada por Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos, Unamuno, Rafael Calzada, Moreno Mendoza, y un federal, Nicolás Estevénez. Por otra parte, cabe destacar que, desde esta tribuna, Francisco Morote, miembro de la asociación esperantista de Murcia, animaba a los lectores a estudiar el esperanto, pues, a su juicio, se trataba de un idioma que iba a permitir llegar a todos los lectores, «sin distinción de pueblos ni de idiomas» y, con ello, aspiraba a «constituir al fin la gran Sociedad universal, la gran República humana» (Morote, 1905).

El anticlericalismo, fue, por último, el otro gran tema que protagonizó el credo de *LRL*. Durante la corta andadura de la revista, se fue anunciando la publicación del nuevo episodio nacional galdosiano, *Carlos IV en La Rápita*, un volumen que contenía ciertas ideas por las que a su autor se le había censurado desde la jerarquía eclesiástica y monárquica. De menor importancia es el irónico cuento de Mauricio López Roberts, «Las redimidas», que versa sobre

un sacerdote que intenta llevar a cuatro prostitutas al convento, cuando ellas prefieren irse con unos soldados. En el n.º 3, se imprime un mordaz texto que se hacía eco de una carta que el monarca español habría dirigido al Cardenal Casañas, para mostrar su desacuerdo con la apertura de una capilla protestante en Barcelona. Esta anécdota será trascendida en un texto firmado con el pseudónimo «Fray Gerundio», donde se exhortaba al público lector: «La cuestión religiosa es una roca gigantesca que a todos nos cierra el paso; minemos sus cimientos y rodará al abismo». Ideas muy similares se desprenden de la columna de José Buylla, donde leemos: «¡Ah! Si él viniera [el Quijote] de nuevo a la tierra y se tropezara con que de aquella España que empezaba a corromperse cuando él salió por los campos de Montiel [...] no quedaba más que la bazo-fia vomitada en forma de frailocracia y de canalloocracia». El tono anticlerical impregna también el ensayo «Los frailes en Rusia» de Luis Morote (1905g), donde el autor concluye que «por los claustros, cualquiera que sea el Dios que allí se adore, no ha pasado ni pasará nunca el aire fresco de la vida libre». Estas posiciones llegaron hasta el último número, con el artículo «La religión y el pueblo», que censuraba abiertamente que el pueblo español siguiera aferrado a una «fe irracional, con el espíritu dormido, embotado por ella» (Pérez, 1905).

Una andadura literaria irregular

En el terreno literario o artístico, tuvo especial repercusión el III Centenario del *Quijote*, al que ya nos hemos referido. En cuanto a la nómina de escritores hallamos a autores hispanos vinculados al modernismo –poemas de Antonio Machado, Juan Ramón, Darío, Rueda y de otros menores como Ortiz de Pinedo, Enrique de Mesa, Andrés González Blanco–, breves prosas de Eugeni d’Ors, de Alberto Insúa o de Pérez de Ayala; secciones de crítica literaria o artística a cargo de Gregorio Martínez Sierra o de José Francés.

González Blanco traduce diversas poesías francesas y catalanas. En el n.º 4, bajo el título de «Poetas catalanes», ofrece versiones en castellano de Pere Riera, Miquel Costa, Manel de Montoliu y Joaquim Ruira, entre otros (p. 3). Esta sección reaparece en el número 5 –con poemas de Josep Carner, Gabriel Alomar, etc.– y en el n.º 7 con composiciones de Joan Maragall, de Xavier Viura y de Jerònim Zanné (p. 4).

Se percibe, quizás, un intento de que las secciones literarias no desentonaran con el ideario de la revista. Así, por ejemplo, Eugeni d’Ors firma una breve glosa titulada «Gracias», cuya temática gira en torno a la compasión que despierta en el protagonista una niña basurera, andrajosa y flaca (Ors, 1905a), y otra titulada «La señal de Jesús» (11, p. 3) que reclama la caridad en el contexto de un episodio bíblico (Ors, 1905b).

También se ofreció un catálogo de traducciones¹⁰, a menudo teñidas de un tono social y de compasión con los humildes (a excepción de las poesías simbolistas o postsimbolistas de Verlaine, Baudelaire, o Mallarmé, Albert Samain), con versiones de Longfellow, Anatole France, Victor Hugo o Tennyson, cuentos de Eça de Queiroz o prosas de Tolstoi y Verhaeren, etc.). Por otra parte, se trató de afianzar lectores a través de la publicación por entregas de dos obras de célebres autores nórdicos: la pieza de teatro *Más allá de las fuerzas humanas*, del noruego y premio Nobel de Literatura en 1903, B. Björnson, y de *El templo sepultado*, ensayo del belga Maurice Maeterlinck, premio Nobel en 1913. Además, se fue publicando por entregas *El pesimista corregido*, uno de los *Cuentos de vacaciones* que Ramón y Cajal dio a la imprenta ese mismo año, cuando ya era un científico prestigioso. La elección del texto no es arbitraria, pues aunque lleva como subtítulo «Cuento fantástico», los cinco relatos que componen el libro tienen un carácter pedagógico. Ya en su prólogo, el autor afirma que el libro «encierra un transparente símbolo de los males y remedios de la patria» (Cajal, 1905, p. 8).

La trastienda de la desaparición del semanario. Cartas de Luis Morote y Pedro González Blanco a Benito Pérez Galdós

El motivo del cierre de la revista no solo fue el económico¹¹; como suele suceder, también se debió a la dificultad de compaginar su publicación con las acciones políticas de Blasco Ibáñez, que en aquel momento estaba en plena campaña electoral como candidato de la *Unión Republicana* de Valencia¹². Así lo demuestran unas cartas que se cruzaron sus fundadores durante el verano de 1905, que reproducimos, a partir de sus manuscritos originales, y anotamos en el apéndice. En el decimocuarto y último número de *LRL*, llaman la atención varios cambios: 1) Un subtítulo que anunciaba la incorporación de nuevas materias: «Literatura-Teatro-Economía-Música-Crítica-Poesía-Literaturas extranjeras-Sociología-Cuestiones Internacionales»; 2) El cambio del día de salida del semanario: el miércoles en lugar del sábado; 3) El aviso sobre

10. Sobre las traducciones que aparecieron en *LRL*, véase Ruiz Casanova (2001).

11. En el número 4 ya aparece la advertencia: «Suplicamos a nuestros corresponsales administrativos se sirvan remitirnos a fines de cada mes sus respectivas liquidaciones, sin necesidad de tener que reclamárselas, y para no vernos precisados a retirarles el servicio, ocasionando con esto perjuicios para el constante lector, el corresponsal y esta Administración» (p. 8). En el último número aparece lo mismo, acompañado de otra súplica: «Rogamos a nuestros suscriptores de provincias remitan el importe de sus abonos antes de la salida del próximo número» (p. 8).

12. Para este asunto, se recomienda ver la biografía política de Blasco Ibáñez (Alós, 1999).

la nueva nómina de colaboradores: aparecen escritores que no encajaban con la orientación sociopolítica que había impregnado casi enteramente al semanario. Nos referimos a firmas como la de Miró, Martínez Sierra, Juan Ramón o los hermanos Álvarez Quintero, etc. Pese al cariz más literario que parecía que iba a adoptar la revista, que finalmente desaparecería tras ese aviso, se animó a los lectores a participar con reclamaciones «contra organismos municipales y provinciales, Sociedades bancarias y de crédito, compañías anónimas, mineras o de ferrocarriles». Su última advertencia, fue la siguiente: «*La República de las Letras* tratará de asuntos económicos y políticos de importancia nacional que los acontecimientos así lo exijan» (14, p. 8); 4), algo que no armoniza con la entrada de las firmas antes citadas, pero sí responde, quizás, a un deseo de ampliar su público. Y, por último, en la cabecera de ese mismo número advertimos la significativa substitución, en el comité redactor, de Rafael Urbano por otros dos nombres: Miguel de Unamuno y Flores de Lemus. La entrada del autor de *Amor y pedagogía* no nos extraña: desde un principio se había mostrado interesado por dicha empresa; pero sí sorprende la de un eminente catedrático de Economía Política barcelonés, Antonio Flores de Lemus, que, desde 1905 hasta 1936 –casi de forma ininterrumpida– fue el principal asesor de los Ministros de Hacienda en las principales áreas económicas, y logró ganarse el favor de políticos conservadores y progresistas¹³.

Veamos, ahora, las razones de estos cambios que nos permitirán asomarnos a la trastienda de este semanario. Lo haremos a través de unas misivas inéditas dirigidas a Benito Pérez Galdós, *alma mater* de *LRL*. Hemos recuperado cuatro¹⁴; dos de ellas aparecen con fecha, pero, por su contenido, podemos fechar las otras dos en agosto de 1905:

Carta núm. 1. Luis Morote a B. Pérez Galdós. Madrid, 24 de julio de 1905.

Carta núm. 2. Pedro González Blanco a B. Pérez Galdós. Administración de *La República de las Letras* (C/Bordadores, Madrid), 25 de julio de 1905.

Carta núm. 3. Pedro González Blanco. Sin fecha ni lugar. [¿agosto de 1905?]

13. Antonio Flores de Lemus (Jaén, 1876 - Madrid, 1941) se formó en prestigiosas universidades europeas del momento (Tubinga, Berlín y Heidelberg) y fue representante de España en diversas e importantes Conferencias Internacionales. Véase, sobre esta figura, el trabajo de González Moreno (2011).

14. Agradecemos al personal del Archivo de la Casa Museo Pérez Galdós (Gran Canaria) su amabilidad y buena disposición al facilitarnos estas cartas. Hemos transcrito otros documentos epistolares que demuestran la relación fluida entre estos escritores, pero, para no desviarnos del asunto que aquí nos ocupa, reproduciremos aquellas vinculadas a *La República de las Letras*.

Carta núm. 4. Pedro González Blanco. Sin fecha ni lugar. [¿agosto de 1905?]

El 24 de julio, Luis Morote escribe a Galdós una larga carta para contestarle a otra que este le habría remitido el 11 de julio. Justifica la tardanza en escribirle arguyendo que había tenido que atender a su amigo Blasco Ibáñez, con motivo de la Asamblea republicana que se estaba celebrando en Madrid en esas fechas. En primer lugar, Morote le informa de que *LRL* «sigue viviendo pero en notable decrecimiento», y por ello le solicita alguna colaboración, pues «Blasco [Ibáñez] con la lucha que se avecina en Valencia en las elecciones no tendrá tiempo para nada» (Carta 1). En efecto, las polémicas elecciones se iban a celebrar en septiembre de 1905, cuando el autor de *La horda* obtendría su sexta acta de diputado, con 10.587 votos a su favor. El periodo preelectoral fue muy conflictivo, en buena medida, por los ataques que recibió por parte de los seguidores de Rodrigo Soriano. El periódico *El Radical* acusó a Blasco y a su padre de estafadores, y emprendió una verdadera campaña contra la intervención política del escritor. Soriano obtuvo 9.044 votos, y entraba, pues, también como diputado, circunstancia que llevó a Blasco a abandonar la política y a despedirse del partido en un polémico mitin celebrado en el Café Español¹⁵.

Por otra parte, Morote explica a Galdós que «[Pedro] González Blanco tiene proyectos acertados para levantar el semanario» y que lo importante es poder sostenerlo durante el verano, «hasta septiembre y octubre que se le dará mayor impulso». Ello coincide con lo que escribe González-Blanco también por carta al escritor canario. En la primera de ellas ya le anuncia su intención de cambiar el tono de la revista –de convertirla en medio literaria y medio política– y de incorporar a Flores de Lemus al comité. Pero, además, pide a Galdós que le dé otro nombre de un *político*: «¿Qué le parecería invitar a otro cualquiera –político desde luego– a formar parte del Comité? Indíquenos nombre para que nos dirijamos a él o diríjase V.» (Carta 2). En otra de las misivas, el escritor asturiano se manifiesta disgustado porque la campaña electoral estaba empañando la marcha del semanario; culpa a Blasco de ello, y se ofrece a ayudar para reflotarlo dándole un impulso nuevo –reparemos en ello– que logre, al fin, convertir a *LRL* en una «especie de revista *popular*». Ello explicaría, pues, los cambios anunciados en el último número de la revista. Escribe Pedro González-Blanco:

15. Lo explica Alós: «A pesar de la victoria, el resultado contrarió poderosamente a Blasco Ibáñez, que poco después renunciará a su acta de diputado, ya que no puede entender como una parte del pueblo valenciano sigue votando a Soriano. Su decisión es firme: “Yo no volveré aquí más”» (p. 391).

La República de las Letras no puede seguir durante un mes lo menos distraída como está la genta con asuntos electorales. Así lo hemos pensado Morote y yo y ese pretexto servirá para suspenderlo hasta el día 13 de septiembre en que de nuevo veremos a ver si con mayores energías saldrá a la calle [...] Entre nosotros y sin que esto tenga más significación de falta de lealtad, el amigo Blasco se portó bastante deplorablemente en esta última etapa. Todo en síntesis está en que se pague su letra y en que el periódico muera de muerte ignominiosa. Yo sin embargo me dispongo ayudado por V., y [¿] a sacarlo de nuevo en la indicada fecha y a hacer de él una especie de revista popular. (Carta 4)

González-Blanco hace referencia a cuestiones económicas relacionadas con la revista, concretamente con las acciones pagadas por Blasco, y que ahora el escritor valenciano estaba reclamando:

El Sr. Llorca se ha negado a transmitirme la Administración con objeto de que yo cambiase el *pasivo* con el *activo*. Como comprenderá me ahorra una de cuentas y de líos con los corresponsales que para hombre poco versado en números resulta siempre desagradable. Entro pues yo a sostener la revista con mil pesetas que me he agenciado y que por lo menos para el mes de Agosto creo que bastarán. (Carta 3)

Según hemos apuntado más arriba, Blasco Ibáñez estaba ya gestando en aquellas fechas un nuevo proyecto editorial, la colección *La Novela Ilustrada*, en la que estaría a la cabeza, precisamente, Fernando Llorca, el administrador de *LRL*. Es probable que el autor de *La horda* necesitara dinero para sufragar los gastos necesarios de su nueva empresa. De hecho, contamos con una carta, sin fecha, pero probablemente escrita en septiembre de 1905, en la que Blasco escribe al editor Sempere para pedirle dinero «inmediatamente» (Alós, 1999, pp. 387-88). En la última misiva que reproducimos, González Blanco informa a Galdós de que ya ha pagado a Llorca el dinero que había puesto Blasco Ibáñez para *LRL*, pero el escritor asturiano se resiste a abandonar la ilusión de seguir con la revista: «Creo que con V. aquí no hubiera sido menester la suspensión del periódico toda vez que hay dinero en caja –puesto que se está liquidando el primer trimestre para pagar la letra de 1426 pesetas del papel que Blasco encargó a Bilbao» (Carta 4).

Si ya la fundación de *LRL* causó un notable revuelo en los medios, como se ha visto en el inicio de este trabajo, a ello hemos de añadir que, en ese mismo mes (julio), apareció una revista de título muy similar, *La Anarquía Literaria*, promovida por un joven Julio Camba, que por aquel entonces andaba metido en asuntos anarquistas y revolucionarios, y colaboraba en publicaciones como *La Revista Blanca* o *El País*¹⁶. En su manifiesto inaugural Camba declaraba un

16. «En 1903, sin haber cumplido aún los veinte años, Julio Camba es un aprendiz de jacobino que acaba de llegar al Madrid provinciano, bullicioso y noctámbulo de principios

difuso propósito de atacar la cobardía y la vulgaridad, y de expresar la verdad. Esta revista fue muy criticada por Morote en su carta a Galdós. La califica como un «periodiquito» «procaz y grosero», como un «libelo sin gracia» y un «horror». El escritor valenciano compartía su disconformidad con la censura que se había ejercido contra el primer número –el diario había sido retirado antes de su publicación– pero no duda en confesar a Galdós que el motivo de la denuncia era «lo único bueno que tenía el número»: un artículo de Joaquín Costa sobre la ilegitimidad de la dinastía, y otro de Nougués en el que comparaba la conducta del Estado español con los judíos y los jesuitas expulsados. En su carta, Morote trata de seguir justificando el desatino de esa nueva revista, a la que el escritor canario se había suscrito: «Insultan a Cajal que es una gloria nacional y le llaman burro porque ha entrado en la Academia. Al final del número ponen la lista de los que han contribuido a *La Anarquía* y figura Cajal el segundo después de usted que es el primero», escribe. Arremete después contra Emilio Carrere, «melenudo y modernista», por haberse encarado con Nakens en la revista de Camba. Otros motivos que justifican su total desaprobación del semanario es que se hubiera puesto en tela de juicio el talento de Salmerón, así como la participación de Unamuno con un artículo en el que no solo insultaba –escribe Morote– a Cavia y a Pereda, sino también al propio Galdós:

En ese artículo que titula *La Ramplonería* y que es digno de una camisa de fuerza insulta a Cavia llamándole borracho y «arcipreste de la ramplonería», insulta a Pereda diciendo que jamás amó la naturaleza y le insulta a usted suponiendo que no estudia los asuntos que pinta. El artículo está concebido en pleno delirio y concluye del siguiente modo: «Y en fin me voy a leer *El Quijote* en inglés. *Gana traducido*» ¿Ha leído usted nunca enormidad semejante? (Carta 1)

Lamenta, así pues, que el rector de Salamanca hubiera simpatizado con los jóvenes de *La Anarquía Literaria*, a los que Morote considera estafalarios y carentes de formación intelectual, circunstancia que juzga –con cierta exageración– como síntoma indudable del «fin de nuestra mentalidad». El escritor valenciano abandona las cuestiones relacionadas con ambos semanarios y pasa a anunciarle la propuesta que le había trasladado Salmerón de una candidatura republicana para Madrid que integrara al propio Galdós y a Ramón y Cajal, «glorias nacionales que honrarían a los republicanos aceptando sus

de siglo. Le gusta la bohemia y le atrae la poesía, pero apenas puede pagarse la pensión. Lo han expulsado de Argentina por actividades anarquistas y nada más llegar a la capital se agarra como un clavo ardiendo a las primeras colaboraciones periodísticas que se le ofrecen en la prensa revolucionaria. Modos de vivir que no daban de vivir, diríamos parafraseando a Larra» (Llera, 2006, p. 522).

votos» (Carta 1); posición que, como sabemos, finalmente sí aceptará Galdós al unirse a las filas republicanas y al presentarse como candidato en las elecciones generales de 1907, por las que se convertirá en diputado.

Conclusiones

A pesar de que, en su nacimiento, *LRL* tuvo una amplia repercusión en todos los rotativos madrileños, y de que el banquete inaugural despertó una interesante polémica, no fue una revista cuidada ni de fácil lectura. No contaba ni con mecenazgo ni con una presentación vistosa, por lo que tampoco resultaría en absoluto atractiva a un público burgués. Cabe advertir, no obstante, que uno de sus líderes, Blasco Ibáñez, no era un principiante en el mundo de la edición, y que al dejar morir *LRL* emprendió una nueva aventura editorial. En aquellas fechas ya había dirigido diversos semanarios en Valencia y había ejercido una importante labor en la Editorial Sempere, creada en 1898; pero, en ese mismo año 1905 también se ocupó de la Editorial Española Americana, de donde surgiría la colección *La Novela Ilustrada*, que pasó después a denominarse Llorca y Cía, tomando el nombre del que fuera administrador de la *LRL*, Fernando Llorca (Lluch-Prats, 2010).

Durante esta primera etapa del semanario, los colaboradores expresaron su ideología republicana, anticlerical y socialista con las cautelas oportunas, pero también ello pudo dificultarles encontrar un público amplio. No era una revista literaria, pero tampoco íntegramente política y social. Podemos aventurar que actuó como instrumento de propaganda para las aspiraciones políticas de algunos de sus fundadores, teniendo en cuenta que su nacimiento y trayectoria coincidió con la campaña electoral de la *Unión Republicana*. El propósito krausista de Galdós –la redención por la difusión de la cultura– está presente en sus páginas, y se ajustaba a las preocupaciones de la sociedad del momento, pero creemos que el tono, el formato, las secciones, y las, a menudo farragosas, colaboraciones no lograron llegar al *pueblo*, sino más bien a una minoría intelectual que comulgaba con la ideología de los fundadores del semanario. Muestra de ello es el juicio que le destinó *Nuevo Mundo* en un artículo titulado oportunamente «La educación de la masa»:

Todo eso es muy bonito y digno de encomio, pero irrealizable, sobre todo por el procedimiento que ha empezado á seguir *la República de las Letras*. Se han subido demasiado alto y es de temer que se les indigesten á los educandos esas primeras sopas intelectuales que el insigne novelista les brinda. [...] En este caso, el programa de D. Benito es un hermoso sueño. [...] Ahora propongan ustedes a esos caballeros demostrar su elevación y depuración intelectual por el sistema de los grandes artículos de ideas, la alta crítica ó la novela social. Los mejor educados dirán que es sencillamente cursi; los otros, los

analfabetos, los que no gustan de la lectura, o los que leyendo no entienden, sonreirán con un gesto de bella estupidez y las cosas seguirán en el mismo estado. Esto no quiere decir que no se deba intentar la colosal empresa de educar á la masa; pero ya verán ustedes lo que dice esta buena masa cuando llamen a la puerta con la olla del alimento intelectual: –¡Dios le ampare, hermano!.. (Menéndez Agustí, 1905)

En resumen, podemos concluir que *La República de las Letras* nació con un propósito regeneracionista, pero las fechas de su aparición no contribuyeron a que sus fundadores se dedicaran a ella con denuedo y esfuerzo, pues se volcaron más en sus proyectos políticos –nos referimos a Luis Morote, pero más especialmente a Blasco Ibáñez y a las consecuencias que tuvo su lance con Rodrigo Soriano–; circunstancia que, sin duda, marcó la deriva del semanario hacia un republicanismo militante. En último término ello también llevó a descuidar la revista y a que se disgregara el comité fundador, en el que existían, claro está, intereses y propósitos distintos. Todo ello explica, en líneas generales, las peculiaridades del semanario, así como su desaparición a finales de julio de 1905. Pese a las buenas intenciones de Pedro González-Blanco, éste no contaba, quizás, con el suficiente apoyo para reunir a un nuevo e influyente comité, como proponía en una de sus misivas dirigidas a Galdós.

En resumen, esperamos que esta aproximación a *La República de las Letras* no solo nos conduzca a un pequeño episodio más de la rica y ecléctica historia de nuestras revistas culturales del s. XX, sino también a conocer una parte de la trastienda de su trayectoria y a interesarnos por la función sociopolítica que aspiró a ejercer, en el Madrid de 1905, un olvidado semanario que inauguró la pluma de Benito Pérez Galdós.

Apéndice¹⁷

Carta 1.– Luis Morote escribe a Benito Pérez Galdós (1905)

Madrid 24 Julio 1905

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Mi querido maestro y amigo:

Recibí su carta del 11 de Julio y si no le he escrito antes es por falta material de tiempo. La presencia en Madrid de Blasco Ibáñez que vino con motivo de

17. Las cuatro cartas que se transcriben a continuación han sido proporcionadas amablemente por los responsables del Archivo de la Casa Museo Benito Pérez Galdós en las Palmas de Gran Canaria.

la Asamblea republicana me absorbió por completo el tiempo¹⁸. Blasco no tenía su familia aquí y necesitaba compañía y de la noche a la mañana íbamos juntos.

Voy a contestarle punto por punto a su carta del 11 y además a escribirle acerca de otras cosas.

No olvido al buen marqués de Bendaña. Esta semana sin falta escribiré el artículo y se publicará en el *Heraldo*¹⁹. El libro lo merece y tendré sumo gusto en ensalzarlo.

La República de las Letras sigue viviendo pero en notable decrecimiento de venta. Yo he escrito hasta hace dos números los artículos de entrada y seguiré trabajando, pero será menester que usted nos enviara algo cuando pueda. Blasco con la lucha que se avecina en Valencia en las elecciones no tendrá tiempo para nada²⁰. González Blanco trabaja bien y además tiene proyectos acertados para levantar el semanario. La cosa es sostenerlo como se pueda este verano, hasta setiembre u octubre que se le dará mayor impulso. Le dije al administrador de *La República*, a Llorca²¹ que le envíe a usted el periódico. No sé si lo hará.

De la protesta y del mitin de los intelectuales no hay ya que hablar. Eso se deslució [ilegible] y a estas fechas se han formado tres o cuatro bandos como consecuencia del fracaso de la protesta, Blasco se retiró y no quiso firmar el

18. Se refiere al viaje que hizo Blasco Ibáñez para participar en la Asamblea de la Unión Republicana, de la que se hizo eco *El Imparcial* el 7 de julio de 1905. Leemos en portada: «En estos días, y merced a los trabajos exploradores de Vincenti y Ruiz Jiménez, la gente se ha enterado con espanto de que es verdadero el viaje de Blasco Ibáñez á los infiernos madrileños». Más adelante, *La Época* ofrecerá una crónica de los resultados de dicha asamblea: «El resultado de la asamblea republicana constituye un éxito personal para el Sr. Salmerón, pero un evidente fracaso para el partido. Se ha visto claramente que la Unión Republicana no existe; que al lado del Sr. Salmerón solo continúan sus antiguos amigos, los hombres que constituían el centro republicano [...] Los republicanos, con el éxito de su asamblea se las prometen muy felices en las próximas elecciones. Hasta ahora, tienen preparada una lista de 150 candidatos, que, por la cifra, nos parece completamente humorística». (17 de julio de 1905, p. 5)

19. Alude a Tomás Piñeyro y Aguilar, marqués de Bendaña (Madrid, 1835-1916). Fue diputado en Pontevedra entre 1886 y 1889. En la carta, Luis Morote parece prometer a Galdós que va a publicar en *El Herald de Madrid* –del que era redactor– un artículo sobre el libro que el marqués había publicado recientemente: *Dos siglos de nuestra Historia: 1449 a 1668. Estudios políticos*. No hemos localizado ese artículo en *El Herald*.

20. Se refiere a las elecciones de septiembre de 1905, en las que Blasco resultaría ganador, pero renunciaría a su acta de diputado por las desavenencias y controversias originadas por otro miembro del partido, Rodrigo Soriano, que también obtuvo acta de diputado.

21. Fernando Llorca, escritor y periodista valenciano, administrador de *La República de las Letras*, y yerno –más adelante– de Blasco Ibáñez. Al poco de desaparecer la revista, en octubre de 1905, Llorca llegó a capitanear el proyecto *La Novela Ilustrada* dentro de la Editorial Española Americana, creada por Blasco.

«Manifiesto al país» que redactaron tras la protesta porque se introdujo en ella Soriano y convirtieron el movimiento en una especie de banderín de enganche a favor de la candidatura por Madrid de Dicenta y Soriano. Con Blasco nos hemos separado casi todos y ya no hay nada del primitivo movimiento²².

Ya habrá usted visto lo que cuentan los periódicos de la denuncia antes de salir a la calle el primer número de *La Anarquía Literaria*²³. Es un atropello del gobernador²⁴ de Madrid recoger la edición antes de publicarse, pero también es un atropello del sentido común, de la decencia y de las buenas costumbres el tal periodiquito. ¡Qué papel *La Anarquía Literaria*! No se puede usted figurar nada más procaz y grosero. Un libelo sin gracia. Lo han denunciado por los artículos de Joaquín Costa y de [Julián] Nougués, pero eso era lo único bueno que tenía el número. Lo otro no tiene perdón ni excusa. El artículo de Costa iba aparte, en suplemento y se titulaba *La ilegitimidad de la dinastía*. Es lástima que lo hayan secuestrado antes de salir. Una magnífica y elocuente página histórica. El artículo de Nougués desfloraba un buen asunto, el de comparar la conducta del Estado español con los judíos y los jesuitas están expulsados, nadie ha levantado la expulsión y sin embargo viven a sus anchas en España²⁵.

El resto de *La Anarquía Literaria* es un horror. Para probarlo le daré dos datos. Insultan a Cajal que es una gloria nacional y le llaman burro porque ha entrado en la Academia. Al final del número ponen la lista de los que han contribuido a *La Anarquía* y figura Cajal el segundo después de usted que es el primero.

22. Se refiere a la campaña contra Blasco Ibáñez orquestada por los partidarios de Rodrigo Soriano, otro de los diputados de Unión Republicana en Valencia, circunstancia que acabó por disgregar al núcleo central republicano, del que también formaba parte Morote.

23. *La Anarquía Literaria*, publicación periódica que vio la luz el 21 de julio de 1905. El primer número fue suspendido por los ataques dinásticos escrito por Joaquín Costa, pero no hemos hallado una segunda entrega, así que es posible que desapareciera tras ese intento fallido. Entre sus colaboradores encontramos aparecieron Alejandro Sawa, Miguel de Unamuno, Bernardo G. Candamo, Manuel Machado, Emilio Carrere, etc. Existe cierta confusión sobre quién la dirigió, pues en la prensa aparecen, en un principio, como directores Manuel Carretero y Julián Nougués. No obstante, Julio Camba es la figura que aparece asociado de manera más clara a esta efímera empresa.

24. Fue, en efecto, el gobernador Ruiz Jiménez quien dio órdenes a la policía al haber visto los anuncios del artículo de Costa que iba a publicarse («Dinastía ilegítima») para retirarlo antes de que saliera a la venta. Véase el número de *El Imparcial* correspondiente al 22 de julio de 1905, p. 2.

25. Según puede leerse en *La Correspondencia de España* (21 de julio de 1905, p. 3), Nougués dejó la dirección de la revista en cuanto ésta fue retirada en su primer número por los artículos de él y de Costa.

Un señor Carrere²⁶, melenudo y modernista se encara con Nakens, con Dicenta y con Ferrandoi y les llama villanos. Y luego dice: «Sí, señor Nakens, yo soy un *esteta* porque me ocupo de la estética, pero tengo una lista muy larga de actos de virilidad. He amado princesas, vírgenes locas y prudentes y hasta criadillas de servir. El Sr. Nakens, no tiene ni eso, ni *criadillas*». Y ese es uno de los párrafos más decentes.

De Salmerón dice otro artículo que todo su talento filosófico está en las almorranas que padece, etc., etc... ¡Un horror y un asco! Indudablemente va progresando la juventud.

A bien que todo está lo mismo y todo el mundo ha perdido la cabeza. Unamuno ha escrito un artículo que publica *Nuestro Tiempo*²⁷. En ese artículo que titula *La Ramplonería* y que es digno de una camisa de fuerza insulta a Cavia llamándole borracho y «arcipreste de la ramplonería», insulta a Pereda diciendo que jamás amó la naturaleza y le insulta a usted suponiendo que no estudia los asuntos que pinta. El artículo está concebido en pleno delirio y concluye del siguiente modo: «Y en fin me voy a leer *El Quijote* en inglés. *Gana traducido*». ¿Ha leído usted nunca enormidad semejante? Es como si dijéramos que la *Divina Comedia* gana al ser traducida al chino. Había de ser inglés el Sr. Unamuno y todavía resultaría una *boutade* semejante afirmación.

Los jóvenes de *La Anarquía literaria* no hacen sino seguir las huellas de Unamuno aunque con menos filosofía y literatura.

Son todos estos síntomas de un irremediable Cavite y de un formidable Santiago de Cuba intelectuales. El fin de nuestra mentalidad. Tal vez el exceso de la insensatez, incoherencia, extravagancia y mal gusto traiga una necesaria rehabilitación.

Y ahora otra cosa. Fuimos Blasco Ibáñez y yo a ver a Salmerón y este nos dijo algo que le interesa saber a usted. Nos dijo que él quería una candidatura de gran altura para Madrid y había pensado en los nombres de Galdós y de [Ramón y] Cajal, glorias nacionales que honrarían a los republicanos aceptando sus votos. En la candidatura iríamos otros elementos tales como Constantino Rodríguez²⁸ y yo.

26. Se refiere al poeta modernista y cantor de la bohemia Emilio Carrere, responsable de la famosa antología *La corte de los poetas. Florilegio de rimas modernas*, Madrid, Librería de Pueyo, 1906.

27. *Nuestro Tiempo* (1901-1936), prestigiosa y longeva revista madrileña. Trató asuntos políticos, económicos, sociales, literarios e intelectuales de España e Hispanoamérica. Su fundador fue el escritor y político Eduardo Canals Vilaró (1867-1938), vinculado al Partido Conservador –del que fue diputado a Cortes desde 1903– y secretario de prensa de Antonio Maura.

28. Constantino Rodríguez, republicano centralista, hermano de Gabriel, impulsores ambos de la Institución Libre de Enseñanza.

Naturalmente Salmerón no quiere autorizar a que se lance nombre tan respetable como el de usted hasta tener la seguridad de que usted aceptaría. Y para eso me encargó a mí que explorase el ánimo de usted antes de hacer nada. Yo cumplo el encargo con mucho gusto y con gran alegría al pensar en que usted pudiera decirnos que sí, pero lo hago diciéndole: «Maestro querido, abra usted su pecho, dígame la verdad sin consideración a nada ni a nadie, con entera libertad de espíritu». Lo que usted me escriba quedará en reserva. Pero escríbame pronto y no oculte nada de lo que piense.

Yo le volveré a escribir dentro de tres o cuatro días, en cuanto tenga la respuesta de usted. Perdone la pesadez de esta carta y reciba mil abrazos del que le quiere.

Luis Morote
s/c Villanueva 6, pral.

Carta 2. Pedro González Blanco escribe a Benito Pérez Galdós

[¿julio de 1905?]

Mi querido y admirado Don Benito:

El amigo Blasco en vista de que *La República* anda dando bandadas por los mares administrativos, piensa que se la debe asesinar alevosamente cuanto antes. Ahora bien como yo creo que padecería no poco nuestra seriedad con este asesinato y como hay gentes que están suscritas por un año me he combinado con un amigo, Antonio Flores de Lemus²⁹, catedrático de Economía política en Barcelona, para seguir haciendo el periódico a mitad literario, a mitad político-económico. Necesitamos que V. siga a nuestro lado, figurando a la cabeza del periódico, en la seguridad de que en todo será seguido. Dígame por carta y a vuelta de correo su decisión. ¿Qué le parecería de invitar a otro cualquiera— político desde luego— a formar parte del Comité? Indíquenos nombre para que nos dirijamos a él o dirjase V.

Esperando su pronta contestación me repito muy su adicto amigo,

Pedro González Blanco

S/C Bordadores 3 2.^a dra.

29. Antonio Flores de Lemus (Jaén, 1876 - Madrid, 1941), prestigioso economista que, entre 1905 y 1936, de modo casi ininterrumpido, fue asesor de los distintos ministerios de Hacienda en el gobierno español. Se recomienda ver el trabajo de González Moreno (2011).

Carta 3. Pedro González Blanco escribe a Benito Pérez Galdós

25-VII-905– Bordadores-3-2.º

Señor Don Benito Pérez Galdós

Mi muy estimado Don Benito: Desde el 1.º de agosto comienzo a publicar la revista como en mi carta anterior le comunicaba. El Sr. Llorca se ha negado a transmitirme la Administración con objeto de que yo cambiase el *pasivo* con el *activo*. Como comprenderá me ahorra una de cuentas y de líos con los corresponsales que para hombre poco versado en números resulta siempre desagradable. Entro pues yo a sostener la revista con mil pesetas que me he agenciado y que por lo menos para el mes de Agosto creo que bastarán. En el *pasivo* de la revista hay 2.118[ilegible] pesetas de papel con cargo a V. Ahora bien como el activo excede en más de 2.000 pesetas al pasivo debe V. exigir que esas pesetas se paguen. Advértale que estos valencianos son un poco piratas y no sería difícil, para que andar con tapujos, ya que tuvieron la indelicadeza de no darnos las cuentas como correspondía y como en toda sociedad constituida como la nuestra se exige, no sería difícil digo que se levantasen con el santo y la media [ilegible]. En ley de lógica no debía ser que este Sr. Llorca se quedase con la Admón. del primer trimestre puesto que las ventajas que en él hubiera sería para sostenerlo en el 2.º y ahora hay que de nuevo comenzar a soltar plata con el crédito un tanto quebrantado. El periódico se puede sostener. Lo malo es que hay que esperar siempre a fines de trimestre. Le pasaría como V. me indica las cuentas quincenales y daré orden de que se le envíe el periódico. Acaso dentro de poco vaya yo unos días a Santander. Quedo muy de V. con toda mi consideración personal y literaria.

Pedro González Blanco

Carta 4. Pedro González Blanco escribe a Benito Pérez Galdós

[¿agosto de 1905?]

Mi querido Don Benito: Perdone usted mi falta de diligencia en contestarle. Verdaderamente apenas si el trabajo me dejó tiempo libre hasta hoy. *La República de las Letras* no puede seguir durante un mes lo menos distraída como está la gente con asuntos electorales. Así lo hemos pensado Morote y yo y ese pretexto servirá para suspenderlo hasta el día 13 de septiembre en que de nuevo y veremos a ver si con mayores energías saldrá a la calle³⁰.

30. El último número de *La República de las Letras* en su primera etapa fue el del 29 de julio de 1905, y no volvió a aparecer –como preveía el corresponsal– en el mes de septiembre.

Yo entregué a Llorca de mi particular peculio 688'32 pst. como para capitalizar el papel en blanco y el dinero que puso Blasco. Creo que con V. aquí no hubiera sido menester la suspensión del periódico toda vez que hay dinero en caja –puesto que se está liquidando el primer trimestre para pagar la letra de 1426 pesetas del papel que Blasco encargó a Bilbao. Entre nosotros y sin que esto tenga más significación de falta de lealtad el amigo Blasco se portó bastante deplorablemente en esta última etapa. Todo en síntesis está en que se pague su letra y en que el periódico muera de muerte ignominiosa. Yo sin embargo me dispongo ayudado por V., y [ilegible] a sacarlo de nuevo en la indicada fecha y a hacer de él una especie de revista popular. Otro día seguiré detallando el proceso de esta ejecución. Es muy su amigo

Pedro González Blanco

Bibliografía

- ALBA, E. de, «París», *La República de las Letras*, 3 de junio, 5 (1905), p. 6.
- ANÓNIMO, «Noticias generales», *La Época*, 18 de abril (1905a), p. 3.
- ANÓNIMO, «Noticias generales», *La Época*, 24 de abril (1905b), p. 2.
- ANÓNIMO, «Noticias generales», *La Época*, 25 de abril (1905c), p. 3.
- ANÓNIMO, «Crónica de la quincena», *España y América*, 15 de mayo, 10 (1905), pp. 56-69.
- ABELLÁN, José Luis, *Sociología del 98*, Barcelona, Península, 1973.
- ALBORNOZ, Álvaro de, «Los textos de Marx y Engels», *La República de las Letras*, 10 de junio, 6 (1905a), p. 5.
- ALBORNOZ, Álvaro de, «Socialismo y propiedad privada», *La República de las Letras*, 13 de julio, 11 (1905b), p. 3.
- ALÓS, Vicente R., *Vicente Blasco Ibáñez, biografía política*, Valencia, Diputación de Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999.
- ARIELLE, «La carta del rey», *La República de las Letras*, 20 de mayo, 3 (1905), p.4.
- BOTREL, Jean F y Salaün, Serge, *Creación y público en la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, «La novela social», *La República de las Letras*, 6 de mayo, 1 (1905a), p. 1.
- BUYLLA, José, «Después del centenario», *La República de las Letras*, 20 de mayo, 3 (1905), p. 2.
- CAJAL, Santiago Ramón, *Cuentos de vacaciones (narracions pseudocientíficas)*, Valencia, Imprenta de Fortanet.
- CELMA, Pilar, *Literatura y Periodismo en las Revistas del Fin de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*, Madrid, Júcar, 1991.
- CELMA, Pilar, «¿Generación del 96, del 98 o Modernismo?», *Castilla: estudios de literatura*, 20 (1995), 47-54.

- CORRALES, Emilio (1905): «Socialismo», *La República de las Letras*, 3 de junio, 5 (1905), p. 8.
- DEL VILLAR, Arturo, *El centenario de La República de las Letras: una revista republicana y literaria*, Madrid, Colectivo Republicano Tercer Milenio, 2005.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *Modernismo frente a Noventa y ocho*, Madrid, Espasa Calpe, 1979.
- FABRA, Nilo, «Carlos IV y María Luisa. El rey cazador y la reina alegre», *La República de las Letras*, 3 de junio, 5 (1905), p. 1.
- FAGOAGA, José G., «Augusto Martínez Olmedilla», *La República de las Letras*, 20 de junio, 13 (1905), p. 6.
- FRAY GERUNDIO (seud.), «La cuestión religiosa», *La República de las Letras*, 1 de julio, 9 (1905), p. 2.
- GALDÓS, Benito Pérez, «Soñemos, alma, soñemos», *Alma española*, 1 (1903), p. 1.
- GALDÓS, Benito Pérez, «La República de la Letras», *La República de las Letras*, 6 de mayo, 1 (1905), p. 1.
- GARCÍA-OCHOA, M.^a Luisa y ESPEL, Manuela, «En torno a las revistas de la generación del 98», *Historia y comunicación social*, 3 (1998), pp. 41-64.
- GÓMEZ MOLLEDA, M. Dolores, *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1997.
- GONZÁLEZ BLANCO, Andrés, «El arte para el pueblo», *La República de las Letras*, 6 de mayo (1905a), 1, s.p.
- GONZÁLEZ BLANCO, Andrés, «El arte para el pueblo», *La República de las Letras*, 13 de julio (1905b), 11, p. 2.
- GONZÁLEZ MORENO, Miguel, «Antonio Flores de Lemus (1876-1941): Un economista al servicio del Estado», *Extoikos*, 3 (2011), pp. 97-100.
- INSÚA, Alberto, «Juventud discreta», *La República de las Letras*, 17 de julio, 9 (1905), p. 5.
- LITVAK, Lily, *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998.
- LITVAK, Lily, *España 1900. Modernismo, anarquismo y Fin de Siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- LLERA, José Antonio, «Julio Camba, crítico literario del modernismo», *Revista de Literatura*, LXVIII, 136 (2006), pp. 521-536.
- LLUCH-PRATS, Javier, «Los trabajos y los días de un editor rocambolesco: Vicente Blasco Ibáñez», en: Raquel Macchiuci (ed.), *La Plata lee a España. Literatura, cultura, memoria*, 2010, La Plata: Ediciones del lado de acá, pp. 81-100.
- LÓPEZ ROBERTS, Mauricio, «Las redimidas», *La República de las Letras*, 6 de mayo, 1 (1905), s.p.
- MATA, Pedro: «Los inéditos», *La República de las Letras*, 6 de mayo, 1 (1905), s.p.
- MENÉNDEZ AGUSTÍ, José, «La educación de la masa», *Nuevo Mundo*, 1 de junio (1905), p. 6.

- MÍNIMUS, «La República de las Letras», *La Lectura Dominical*, 1 de julio (1905), p. 8.
- MOLINA, César Antonio, *Medio siglo de prensa literaria española*, Madrid, Endymión, 1990.
- MORATO, Juan J., «El empujón de los de abajo», *La República de las Letras*, 3 de junio, 5 (1905), p. 2.
- MOROTE, Francisco, «La Gran República», *La República de las Letras*, 15 de julio, 11 (1905), p. 8
- MOROTE, Luis, «Poesía y prosa. Lo que queda del Centenario», *La República de las Letras*, 20 de mayo, 3 (1905a), p. 1
- MOROTE, Luis, «El Kaiser y Roosevelt», *La República de las Letras*, 6 de mayo (1905b), s.p.
- MOROTE, Luis, «La guerra y el socialismo», *La República de las Letras*, 1 de julio, 9 (1905c), p.1.
- MOROTE, Luis, «Pi y Margall», *La República de las Letras*, 27 de mayo, 4 (1905d), p. 1.
- MOROTE, Luis, «La Casa de Huéspedes», *La República de las Letras*, 5 (1905e), 3 de junio, p. 1.
- MOROTE, Luis, «La confianza de la Corona», *La República de las Letras*, 21 de junio, 8 (1905f), p. 1.
- MOROTE, Luis, «Los frailes en Rusia», *La República de las Letras*, 22 de julio, 13 (1905g), p. 1.
- MOROTE, Luis, *Sagasta. Melilla. Cuba*. París: P. Ollendorf, 1908.
- NAKENS, José, «¡Es mucho ya!», *El Motín* (1905a), 29 de abril, 16, p. 1.
- NAKENS, José, «La ley de compensaciones», *El Motín*, 13 de mayo, 18 (1905b), p. 2.
- O'RIORDAN, Patricia (ed.), *Alma Española. Revista semanal ilustrada*, Reedición facsimilar, Madrid, Turner, 1978.
- ORS, Eugenio d', «Gracias», *La República de las Letras*, 13 de mayo, 2 (1905a), p. 2
- ORS, Eugenio d', «La señal de Jesús», *La República de las Letras*, 15 de julio, 11 (1905b), p. 3.
- OVEJERO, Eduardo, «La acción social», *La República de las Letras*, 15 de julio, 11 (1905), p. 4.
- PIÑEYRO Y AGUILAR, Tomás [marqués de Bendaña], *Dos siglos de nuestra Historia: 1449 a 1668. Estudios políticos*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1905.
- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, «El acercamiento de la literatura finisecular a la literatura popular», en Botrel, J. F y Salaün, S. (eds.), *Creación y público en la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974, pp. 157-161.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisino, *Luis Morote. La problemática de un republicano*, Madrid, Castalia, 1976.
- PÉREZ, Modesto, «La religión y el pueblo», *La República de las Letras*, 22 de julio, 13 (1905), p. 3.

- RECIO, Augusto, «La República de las Letras», *La Revista Blanca*, 1 de mayo (1905), pp. 32-33.
- RÓDENAS, Miguel A., «Sangre azul», *La República de las Letras*, 3 de junio, 5 (1905), p. 2
- RUBIO, Adolfo, «La joven tristeza», *La República de las Letras*, 12 (1905), p. 2.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco, ««La República de las Letras» (1905 y 1907): un ejemplo de recepción, afinidad estética y deserción traductora». En Luis Pegenaute (ed.), *La traducción en la Edad de Plata*, Barcelona, PPU, 2001, pp. 283-293.
- SÁNCHEZ ROJAS, José, «Castas de jóvenes», *La República de las Letras*, 8 (1905), p. 2.
- SABUGO, Amancio, «La superación del Noventa y Ocho: Galdós y algunas revistas literarias», *Revista de Literatura* (1985), XLVII, 94, pp. 187-199.
- TORRE, Guillermo de, «La generación española de 1898 en las revistas del tiempo», *Nosotros* (1941), 67, pp. 3-38.
- UNAMUNO, Miguel de, «¡Aquí estoy yo!», *La República de las Letras* (1905), 1, 6 de mayo, p. 1.
- URALES, Federico, «Hacen falta hombres», *La República de las Letras* (1905), 9, p. 2
- VILLAR, Emilio H., «La República de las Letras. El tenedor y la pluma» (1905), *Nuevo Mundo*, 4 de mayo, p. 4.
- VARELA, M. Ángeles, *Galdós regeneracionista*. Madrid, FUE, 2001.

Fecha de recepción: 20/03/2014

Fecha de aceptación: 31/10/2014